

Separata de «LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA ACTUAL.»



EDICIONES CULTURA HISPÁNICA  
DEL  
CENTRO IBEROAMERICANO DE COOPERACIÓN  
MADRID

---

## SOBRE LAS REDUPLICACIONES LÉXICAS

---

M. Victoria ESCANDELL VIDAL

---

### 1. INTRODUCCIÓN

Que la reiteración léxica significa alguna clase de «intensificación» parece ser una constante en las lenguas naturales<sup>1</sup>. A este procedimiento de naturaleza formal suele atribuirse una motivación fonosimbólica muy simple: se usa más cantidad de significante para expresar más cantidad de significado. Pero, ¿qué se entiende por *más cantidad de significado*?

Como es sabido, muchas lenguas se valen de la reduplicación de manera sistemática para formar el plural (indonesio, warlpiri), para expresar diferentes clases de cuantificación intensificadora (chino, georgiano, makasarés, kinnyarwanda), o como procedimiento derivativo que permite cambiar la categoría gramatical de algunos términos (tagalo)<sup>2</sup>.

En las lenguas europeas<sup>3</sup> se reconocen tradicionalmente cuatro motivaciones que explican la repetición: insistencia, nerviosismo, focalización e intensificación<sup>4</sup>. Las dos primeras quedan fuera de nuestros intereses: se trata de repeticiones inconscientes; y su producción no forma parte, por tanto, del conocimiento de la lengua. La focalización y la intensificación, en cambio, constituyen los dos ejes semánticos sobre los que se articulan los diferentes tipos sintácticos reduplicativos.

En efecto, las reduplicaciones producen estructuras sintácticas especiales. Además, por ser reconocibles sin necesidad de apelar el significado, deberán recibir una interpretación general, independientemente de cuál sea el contenido de las unidades léxicas puestas en juego. En estas notas voy a abordar el problema de la interpretación de las estructuras repetitivas del español desde

<sup>1</sup> Así lo señala, entre otros, Moravcsik (1978) en un estudio comparativo.

<sup>2</sup> Sobre los significados asociados a la reduplicación en estas lenguas, véanse, entre otros, Knowles (1979), Marantz (1982), Kimenyi (1986), Aronoff (1988), Lieber (1988), Gil (1988).

<sup>3</sup> Sobre el italiano, véase Wierzbicka (1986); sobre el francés, Buysens (1970); y sobre el español, Lamiquiz (1971), y Beinhauer (1978:352 y ss), que recoge muchos ejemplos y resume los trabajos clásicos de Spitzer, Ebeling o Meyer-Lübke. Las reduplicaciones de que habla Lloyd (1966) son básicamente formaciones onomatopéyicas, y nada tienen que ver con las aquí tratadas.

<sup>4</sup> La reduplicación es también característica de una etapa del desarrollo fonológico del niño: hacia los 24 meses, es muy frecuente que aparezcan palabras formadas por la repetición de una de sus sílabas. Tampoco me ocuparé de ella; para más detalles, véase Schwartz y otros (1980).

el punto de vista formal: trataré de establecer, por un lado, cuáles son los principales patrones sintácticos que presentan estas construcciones; y, por otro, qué significado constante se asocia a cada una de esas fórmulas.

## 2. ESQUEMAS SINTÁCTICOS

Entiendo aquí por *reduplicación* la repetición voluntaria de un constituyente dentro de su misma unidad sintáctica, hecha con el fin de producir una modificación deliberada del significado de la estructura simple<sup>5</sup>.

Los procedimientos sintácticos que voy a considerar aquí, y que se usan para formar estructuras reduplicadas con fines expresivos específicos, son tres: *yuxtaposición*, *coordinación* y *anteposición con repetición*.

Las dos primeras dan lugar a estructuras reduplicativas muy claras: se trata de repeticiones literales, de pura acumulación de significantes, sin que entre las dos apariciones de la misma unidad se haya producido ningún cambio morfológico. La reduplicación es *yuxtapuesta* cuando haya adyacencia absoluta sin pausa entre las dos apariciones del constituyente repetido; y es *coordinada* cuando los términos se enlazan por medio de la conjunción copulativa *y*. Las *anteposiciones* pueden presentar, a veces, una estructura reduplicativa menos clara, ya que entre los dos miembros de la repetición suele haber pausa, material léxico e, incluso, ciertos cambios flexivos, aunque no de categoría gramatical; hay, sin embargo, buenas razones —las expondré en su momento— que aconsejan incluirlas en este mismo grupo. Como veremos más abajo, el significado asociado a cada una de estas fórmulas presenta ciertas semejanzas y ciertas diferencias que merece la pena subrayar.

Existen otras construcciones reduplicativas o cercanas a ellas de las que no me voy a ocupar. No voy a tratar el fenómeno de repetición con pausa que la Retórica suele llamar *epizeuxis*, del tipo de *Estuvo allí mucho, mucho tiempo* o *Había gente, gente por todas partes*<sup>6</sup>. Tampoco abordaré las que aparecen en imperativo, como *¡Cállate, hombre, cállate!*, en las que sólo actúa la insistencia; o las que recuerdan el acusativo interno, del tipo de *Tuerce la ropa bien torcida*, en las que hay diferencias de categoría gramatical; o las que reciben una interpretación distributiva, como *Paso que daba, paso que parecía inspirado por él*, y que están muy limitadas estructuralmente<sup>7</sup>. Todos estos casos son interesantes, pero no entran dentro de los límites propuestos.

<sup>5</sup> Marantz (1982:437) llama *reduplicación* al «...proceso morfológico que consiste en la afijación o infijación de material fonológico necesariamente idéntico en su totalidad o en parte al contenido fonológico de la forma base». Cuando lo copiado son morfemas o palabras enteras, habla de *reduplicación total*. Puesto que no voy a tratar la reduplicación «fonológica», usaré el término simple *reduplicación* para referirme al copiado de constituyente, o reduplicación «sintáctica».

<sup>6</sup> Para una interpretación pragmática de este tipo de estructuras, véase Sperber y Wilson (1986: 219 y ss.).

<sup>7</sup> Parecen responder al siguiente esquema: nombre en singular sin actualizador, que se repite, seguido de oración de relativo diferente cada vez:

$$N_i + \text{ORelat}_k, N_i + \text{ORelat}_m$$

### 2.1. *Yuxtaposición*

Las reduplicaciones pueden aparecer simplemente como yuxtaposiciones de un constituyente con respecto a sí mismo. La estructura se comporta, entonces, de modo semejante a una aposición unimembre, sin pausa fónica entre las dos apariciones del término repetido:

- 1 a La chica era *guapa-guapa*<sup>8</sup>
- b Siga *recto-recto* hasta el final de la calle
- c He estado *estudiando-estudiando* toda la tarde
- d Me dieron *café-café*
- e *Casi-casi* pierdo el tren.

Una primera aproximación al significado de estas fórmulas parece indicar que las reduplicaciones de categorías o palabras semánticamente graduables producen un efecto de intensificación cuantitativa, como sugieren las paráfrasis de los ejemplos 2*b* y 3*b*:

- 2 a La chica era *guapa-guapa*
- b La chica era *muy guapa*
- 3 a Vino con un amigo que estaba *gordo-gordo*
- b Vino con un amigo que estaba *muy gordo*.

En cambio, cuando el término repetido no es graduable, se diría que el efecto producido es el de que su empleo es absolutamente preciso y no simplemente aproximativo. La intensificación parece, en este caso, cualitativa<sup>9</sup>:

- 4 a Siga *recto-recto* hasta el final de la calle
- b Siga (#*muy recto* / *completamente recto*)<sup>10</sup>

El mismo procedimiento se usa sobre verbos. A veces, es más difícil precisar si la intensificación es cuantitativa o cualitativa, o si es que ambas se neutralizan. Una oración como 5*a* admite tanto la paráfrasis de 5*b* como la de 5*c*:

- 5 a He estado estudiando —pero *estudiando-estudiando*, ¿eh?— toda la tarde.
- b Lo que he hecho puede llamarse genuinamente *estudiar*
- c He estudiado *mucho*

Las categorías predicativas (adjetivos y verbos) no son las únicas que pueden explotar este procedimiento; también los nombres lo aceptan, como se ve en los ejemplos —ya clásicos— de 6 y 7, en los que la reduplicación parece referirse a la precisión del término empleado. La intensificación, en este caso,

<sup>8</sup> Uso el guión como una forma convencional de representar que no hay pausa.

<sup>9</sup> Esta es la interpretación de Wierzbicka (1986:297), que afirma: «Al repetir una palabra, se atrae la atención sobre ella, y se insiste en su estricta correspondencia con la verdad.»

<sup>10</sup> El símbolo # indica aquí que la paráfrasis es inadecuada en el contexto del ejemplo propuesto.

vuelve a ser de naturaleza cualitativa<sup>11</sup>, puede parafrasear añadiendo *auténtico, verdadero, en sentido estricto, en la plena acepción de la palabra*, etc.:

- 6 a Me dieron *café-café*  
 b Me dieron (#mucho café / \*muy café)  
 c Me dieron *auténtico café, café* en sentido estricto
- 7 Dormía en un colchón de *lana-lana*

Que los ejemplos sean clásicos no significa que sean los únicos posibles y que la estructura esté limitada a estos casos; por el contrario, se trata de un esquema bastante productivo: cualquier sintagma reduplicado por medio de este procedimiento va a tener una interpretación del mismo tipo de las aquí analizadas<sup>12</sup>. Esta es una razón más para suponer que tal significado es consecuencia directa de la forma gramatical<sup>13</sup>.

Algunos adverbios también admiten este tipo de construcción, nuevamente con un significado (no siempre fácil de parafrasear) de intensificación cuantitativa o cualitativa.

- 8 a *Casi-casi* pierdo el tren
- 9 a Lo recogí todo *deprisa-deprisa*  
 b Lo recogí todo *muy deprisa*

## 2.2. Coordinación

En ocasiones, la conjunción copulativa y enlaza los dos términos de la reduplicación, dando lugar a una estructura coordinada. Esta clase de reduplicación afecta preferentemente a nombres y verbos:

<sup>11</sup> Algunos nombres —muy pocos— pueden, de hecho, admitir intensificaciones de carácter cuantitativo por medios léxicos: *muy niña, tan hombrecito*. En estos casos suele hablarse de recategorización del sustantivo como adjetivo, aunque este análisis no deja de resultar discutible.

<sup>12</sup> La publicidad explota con frecuencia este procedimiento. He aquí un par de ejemplos actuales:

- 1) Una inmobiliaria anuncia en un diario de Madrid su intención de comprar pisos pagando *al contado contado*.

Lo que se quiere poner de relieve es que no habrá cláusulas «ocultas», ni demoras en el pago.

- 2) Un anuncio en la televisión ensalza las virtudes de un queso para «sandwich», y subraya su superioridad sobre otras marcas diciendo:

Para *lonchas-lonchas*, «el Caserío».

- 3) Una marca de café soluble pondera su producto diciendo  
 ...con todo el aroma y sabor a *café-café*

<sup>13</sup> El mismo procedimiento formal, y con el mismo significado, se usa en una lengua tan «alejada» del español como el kinyarwanda. Según Kimenyi (1986:152),

«La forma reduplicada no difiere sustancialmente de la forma simple en lo que al significado se refiere, excepto en que hay más énfasis en la primera. El morfema *nya* se usa para reduplicar nombres y verbos, y la palabra reduplicada adquiere el significado de 'real/auténtico':

- *umugore* 'mujer/esposa' → *umugore nya umugore* [mujer mujer] 'auténtica mujer/esposa' (...)  
 — *kwiga* 'estudiar' → *kwiga nya kwiga* [estudiar estudiar] 'auténtico estudiar'»

- 10 a Estuvimos allí *días y días*  
 b *Preguntamos y preguntamos*, pero nadie supo respondernos.

En las repeticiones coordinadas, el tipo de intensificación que se obtenga parece depender, nuevamente, de las propiedades de graduación del término reiterado. En el caso de los nombres<sup>14</sup>, se indica acumulación de referentes, como ponen de manifiesto las paráfrasis en 11b y 12b:

- 11 a Estuvimos allí *días y días*  
 b Estuvimos allí *muchos días*
- 12 a Nos mandó leer *libros y libros*  
 b Nos mandó leer *muchos libros*

Cuando se trata de predicados, el énfasis depende del aspecto intrínseco del lexema verbal<sup>15</sup>. En cualquier caso, es interesante destacar que los efectos de las reduplicaciones no difieren sustancialmente de los productos producidos por la intensificación léxica adverbial con *mucho*<sup>16</sup>:

- 13 a *Preguntamos y preguntamos*, pero nadie supo respondernos  
 b *Preguntamos (mucho / muchas veces)*  
 c *Preguntamos (#durante mucho tiempo / #en gran cantidad)*
- 14 a *Caminaron y caminaron* a través del desierto  
 b *Caminaron mucho / durante mucho tiempo)*  
 c *Caminaron (#muchas veces / #en gran cantidad)*
- 15 a En este viaje no hemos hecho más que *comer y comer*  
 b Hemos comido (*mucho / en gran cantidad*)  
 c Hemos comido (*#durante mucho tiempo / muchas veces?*)

<sup>14</sup> Parece que deben ser nombres en plural y sin determinante. La coordinación de nombres en singular es rechazada sistemáticamente:

\*Estuvimos allí *día y día*

\*Nos mandó leer *libro y libro*

En esta agramaticalidad no influye la presencia o ausencia de artículo o de otros determinantes, como ponen de manifiesto los siguientes ejemplos:

\*Estuvimos allí el día y el día

\*Estuvimos allí un día y un día

\*Nos mandó leer el libro y el libro

\*Nos mandó leer un libro y un libro

<sup>15</sup> Es muy común que las repeticiones verbales constituyan un medio léxico de expresión del aspecto verbal progresivo o iterativo: así ocurre, por ejemplo, en dyirbal, samoano, somalí y algunas lenguas mayas. Para más detalles, véanse Bolinger (1972:160-175; 246-250; y 288-292) y Moravcsik (1978).

<sup>16</sup> Si los efectos que produce la intensificación con *mucho* varían considerablemente de predicado a predicado es precisamente porque es el aspecto verbal el que impone su propio modo de intensificación al adverbio, y no al contrario. Véase más abajo §3.2.

Además de la coordinación con *y*, los verbos admiten también la aparición de la conjunción copulativa *que*, en una construcción de imperativo muy característica del español coloquial<sup>17</sup>:

- 16 a Él estaba *pasea que te pasea*  
 b Todo el día de Dios *anda que te anda*  
 c Me he estado hasta las seis y media *dale que dale*.

El esquema es perfectamente productivo; *y*, excepto en el caso de la ya fosilizada *dale que dale*, se prefiere con la incrementación pronominal *te* en la segunda aparición del verbo. Las oraciones que presentan sustitución del imperativo por la 2ª persona de singular del presente o del futuro simple no son más que meras variantes de las anteriores:

- 17 a Media hora que estoy *dale que le das* y no acabo de arreglarlo  
 b Y él *cavila que te cavilarás*

Un fenómeno aparte es de las repeticiones coordinadas que podríamos llamar *diferenciadoras*, cuya lectura más natural —no la única— es la que impone una interpretación «disjunta» a cada una de las apariciones del mismo término:

- 18 a Hay *días y días*  
 b Hay días (*de diferentes clases / muchos días*)  
 19 a Hay *maneras y maneras* de decírselo  
 b Hay (*diferentes maneras / muchas maneras*)<sup>18</sup>

Tales estructuras constituyen, sin embargo, un caso marginal, puesto que están prácticamente restringidas al modelo *Haber N<sub>plu</sub>* y *N<sub>plu</sub>*<sup>19</sup>. Compárense los ejemplos 18) y 20):

- 20 a Caminamos *días y días*  
 b Caminamos (*#días de diferentes clases / muchos días*)

Además, su interpretación no sería difícil de derivar, por inferencia pragmática, a partir de la lectura intensificativa: si hay una acumulación de referentes, es explicable que se opere una distinción entre ellos<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Para más detalles sobre esta construcción véase, entre otros, Beinhauer (1978:357-358); de él he tomado los ejemplos que siguen.

<sup>18</sup> Véanse los ejemplos que da Buyssens (1970:43) para el francés, inglés, alemán y neerlandés.

<sup>19</sup> Pueden aparecer algunos nombres en singular, pero deben interpretarse como no contables. Cfr.:

i) Hay *literatura y literatura*  
 ii) \*Hay *día y día*

La diferenciación no se da nunca entre verbos:

iii) *Caminamos y caminamos*  
 iv) *Caminamos mucho / #caminamos* de muchas maneras diferentes

<sup>20</sup> La interpretación disjunta de las dos apariciones de un mismo término no es extraña en otras construcciones gramaticales. Este es el fenómeno observable en oraciones como:

### 2.3. Anteposición

La anteposición con repetición es el tercero de los esquemas sintácticos que dan lugar a una reduplicación del tipo de las que estoy estudiando aquí. Las anteposiciones se construyen como extracciones o tematizaciones, con los rasgos característicos que suelen atribuirse a estas estructuras<sup>21</sup>. Su carácter reduplicativo es más «débil»: a veces la repetición no es literal: suele no haber adyacencia estricta entre las dos apariciones del término; además, y aunque la tematización no conoce restricciones en lo que a la aparición de las categorías principales se refiere, en principio sólo las que recaen sobre predicados parecen admitir la construcción repetitiva.

En las anteposiciones verbales<sup>22</sup>, el tema aparece necesariamente en infinitivo, y el verbo se repite luego incrementado con los correspondientes morfemas flexivos de persona, número y tiempo-aspecto<sup>23</sup>. Véanse las oraciones ejemplificadas en 21:

- 21 a *Entender, entiendo, pero no hablo*  
 b *Desde luego, llover sí que llueve*  
 c *Como saberlo, lo sabe*

Se prefiere siempre el infinitivo simple al compuesto, aunque la acción verbal se sitúe en el pasado:

- 22 a { *\*Haber entendido,*  
*Entender,* } *entendía/había entendido*  
 b { *Haber llovido,*  
*Llover,* } *ha llovido*  
 c { *\*Haberlo sabido,*  
*Saberlo,* } *lo supo*

Y, por supuesto, resultan inadecuadas para la interpretación propuesta —cuando no agramaticales— las secuencias como 23, con la repetición del verbo en su forma flexionada:

- i) *Homo homini lupus*  
 ii) *Ojo por ojo, diente por diente*  
 iii) *Estaba mano sobre mano*  
 iv) *Me lo contó todo palabra por palabra*  
 v) *Si cada uno supiera lo que cada uno dice de cada uno, nadie se hablaría con nadie.*

<sup>21</sup> Véase, por ejemplo, Hernanz y Brucart (1987: § 3.5), y la bibliografía allí citada.

<sup>22</sup> No puedo detenerme en las propiedades sintácticas de estas construcciones; sobre ellas, véanse Martínez Álvarez (1966), Skydsgaard (1977), Beinhauer (1978) y Hernanz Carbó (1982).

<sup>23</sup> Buysens (1970:42) da ejemplos paralelos en francés, aunque considera que la construcción no existe en otras lenguas. Sin embargo, la afirmación me parece poco verosímil: existe, de hecho, en español; y, según los datos de Kimenyi (1986:152), el kinyarwanda conoce también este tipo de reduplicación con el mismo sentido:

*Kugenda, ashobora kugenda*  
*Irse, puede irse*



- 23 a #*Entiendo, entiendo, pero no hablo*  
 b \**Desde luego, llueve sí que llueve*  
 c #*Como lo sabe, lo sabe*

Existen también anteposiciones de adjetivos. El procedimiento es paralelo al anterior, con la diferencia de que la predicación viene expresada por un adjetivo. En este caso, sí se mantienen los morfemas de concordancia de género y número<sup>24</sup>:

- 24 a (Como) *guapa*, es guapa  
 b (Como) *limpio*, es un sitio *limpio*  
 c *Gordos*, sí que están *gordos*

Apenas puede hablarse, en cambio, de esta construcción cuando la categoría es un nombre: hay muchas dificultades formales que hacen extraña la reduplicación<sup>25</sup>.

La comparación de los ejemplos anteriores parece indicar que en las extracciones de predicados hay focalización del término antepuesto con una intensificación de tipo cualitativo. En estos casos, el primer elemento «...aparece colocado en el foco de nuestra atención, y luego afirmado como un hecho por una determinada persona, en un determinado tiempo»<sup>26</sup>.

En las anteposiciones de SN, en cambio, al no haber repetición, se pierde ese carácter «intensificativo». De este modo, se explican las diferencias de significado entre las construcciones que admiten reduplicación y las que la rechazan.

<sup>24</sup> Si el tema aparece en las anteriores necesariamente en infinitivo es porque esta forma se usa como término no-marcado. No ocurre lo mismo, sin embargo, en el caso de los adjetivos. Esta diferencia parece sugerir una de estas dos cosas:

- i) o se trata de dos tipos distintos de tematización;  
 ii) o los adjetivos no tienen término no-marcado en el mismo sentido en que lo tienen los verbos; dicho de otro modo, el masculino singular no puede funcionar en este caso como término no-marcado de la oposición de género y número.

Me inclino por la segunda.

<sup>25</sup> Cuando el componente tematizado es un SN determinado, no se admite la repetición, sino que debe aparecer un pronombre átono correferencial con él:

- a #*El bacalao*, (sí que) odia *el bacalao*  
 b *El bacalao*, (sí que) lo odia  
 c \**El bacalao*, (sí que) odia  $\emptyset$  (pero cfr.: *EL BACALAO odia*, sin pausa y con entonación enfática sobre el SN, que constituye un ejemplo de *rematización*).

Cuando el SN va sin artículo, se prefiere la opción con  $\emptyset$ , sin repetición ni pronombre clítico:

- a ?*Niños*, (sí (que)) *los* hay  
 b ?*Niños*, (sí (que)) hay *niños*  
 c *Niños*, sí (que) hay  $\emptyset$   
 d ?*Hijos*, (sí que) *los* tiene  
 e ?*Hijos*, (sí (que)) tiene *hijos*  
 f *Hijos*, sí que tiene  $\emptyset$

Sobre todas estas cuestiones, véase Hernanz y Brucart (1987; §§ 3.5 y 3.6).

<sup>26</sup> Las palabras son de Spitzer, *Stilstudien*, II, pp. 102. Tomo la cita de Beinhauer (1978:254-355).

### 3. INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA

#### 3.1. *Intensificaciones y prototipos*

Hasta el momento, y para referirme a la interpretación semántica de algunas construcciones reduplicadas, he venido utilizando intuitivamente las nociones de *intensificación cuantitativa* e *intensificación cualitativa*. Parece que conceptos como éstos, que han resultado centrales dentro de la explicación presentada, requieren una caracterización más estricta. Felizmente, las investigaciones de los últimos años, tanto en el terreno de la Matemática como en el de la Psicología del conocimiento, ponen en manos de los lingüistas ciertos instrumentos que permiten una mayor precisión a la hora de operar con conceptos «escurridizos» de esta clase.

De un lado, la Teoría de conjuntos cuenta entre sus desarrollos más recientes con la llamada *teoría de conjuntos difusos* («Fuzzy-Set Theory») <sup>27</sup>. Hasta entonces, se suponía que un elemento sólo podía o pertenecer o no pertenecer a un conjunto; es decir, la expresión que pertenecía debía ser o verdadera o falsa. Pero se demostró que en ciertas ocasiones surgían problemas, porque parecía existir un subconjunto de elementos cuya pertenencia resultaba dudosa. El ejemplo clásico es el de los conjuntos definidos característicamente por medio de predicados graduables, como *ser alto* <sup>28</sup>: de un hombre que mide 1,95 m. puede decirse sin lugar a dudas —al menos, dentro del marco de referencia de la raza actual— que pertenece al conjunto de *Hombres altos*; del que mide 1,50 m. puede afirmarse también que no pertenece a dicho conjunto; pero ¿qué hacer con los casos de medidas «intermedias», como 1,65 m. ó 1,75 m.?

La Teoría de conjuntos difusos propone, entonces, la necesidad, no ya de reconocer un valor intermedio entre la pertenencia (valor 1) y la no pertenencia (valor 0), sino de poder asignar a cada elemento un grado diferente de pertenencia en función de su mayor o menor compatibilidad con la característica que define dicho conjunto. Este grado se formaliza por medio de valores tomados del conjunto infinito de los números reales situados entre el 1 y el 0, y se atribuye por comparación con el *prototipo*, es decir, con aquel elemento que reúne todas las condiciones necesarias, y cuya pertenencia al conjunto se evalúa, por tanto, con un 1. En nuestro ejemplo, el prototipo de hombre alto es el que mide 1,95; y las demás alturas se evalúan con respecto a ésta <sup>29</sup>. Las

<sup>27</sup> Fue el matemático Zadeh el iniciador de esta teoría y de su aplicación a la Semántica de las lenguas naturales, que ha sido luego seguida por varios lingüistas. A partir de estas ideas se desarrolla también una Lógica difusa, basada en la asignación de valores de verdad difusos a las proposiciones. Véanse Zadeh (1965), Lakoff (1972), McCawley (1981), Valverde (1986), Garrido (1988).

<sup>28</sup> Ciertamente, no son los únicos posibles. El mismo razonamiento es válido para predicados no graduables.

<sup>29</sup> Véanse los gráficos que recoge Garrido (1988:124 y ss.)

lenguas naturales reflejan la graduabilidad y la expresan por medio de modificadores: *bastante alto, no muy alto, poco alto, nada alto*, etc.

De otro lado, la Psicología y la Semántica<sup>30</sup> han llegado también a conclusiones similares a la de los matemáticos. En efecto, algunas investigaciones y experimentos<sup>31</sup> parecen poner de relieve que la representación de un determinado concepto en la mente no supone una delimitación extensional de los elementos que engloba dicho concepto, sino más bien una organización en círculos concéntricos alrededor de un núcleo significativo: la *denotación focal*<sup>32</sup>, que se corresponde con el *prototipo*. Es decir, a pesar de que los términos, en su inmensa mayoría, «...no tienen extensiones claramente definidas (por ejemplo, los términos de colores como *rojo* y *azul*), sí tienen, en cambio, prototipos evidentes. Aunque uno no pueda estar exactamente seguro de en qué punto el rojo se convierte en rosa o en naranja, hay un acuerdo general en la comunidad de habla española acerca de los ejemplos centrales, nucleares y prototípicos de rojo»<sup>33</sup>.

Pues bien, todas estas consideraciones parecen conducir a la idea de que las reduplicaciones cuyo significado he venido caracterizando informalmente como *intensificaciones cuantitativas y cualitativas* son, en el fondo, casos particulares de un único fenómeno de *designación de prototipo*. Al decir que algo es *rojo-rojo*<sup>34</sup>, se está haciendo referencia a un punto central y prototípico dentro de la gama de rojos; al decir que algo es *café-café*, se está designando una bebida que recibe la máxima calificación (valor 1) en el conjunto de sustancias formado por el café, sus elaboraciones industriales (café soluble) y sucedáneos más comunes (malta, achicoria,...). Queda borrada, por tanto, la diferencia entre palabras graduables y no graduables, entre nombres y predicados —tal y como venía entendiéndose—, en favor de la unidad que refleja la construcción sintáctica.

Y lo mismo puede aplicarse a las repeticiones con extracción de un constituyente: el término antepuesto está realmente *focalizado*, en el sentido de que designa precisamente ese centro significativo y prototípico. Tanto en *Gordo...*, *sí que está gordo, pero no fofo*, como en *Gordo...*, *no está gordo: está llenito*, la primera

<sup>30</sup> Véanse Jackendoff (1983), Johnson-Laird (1983), y, especialmente, Aitchison (1987).

<sup>31</sup> Hay muchísimos. Los trabajos de este tipo más conocidos entre los lingüistas son el de los colores de Berlin y Kay (1969), el de los pájaros de Lakoff (1972), o el de las tazas de Labov (1973). Véanse también Aitchison (1987), y los experimentos con niños españoles recogidos en Peraita Adrados (1988).

<sup>32</sup> Véase Lyons (1977:96).

<sup>33</sup> Hurford y Heasley (1983:96).

<sup>34</sup> En inglés, para designar el prototipo se usa un recurso, también de naturaleza reduplicativa, parecido al que tenemos en español, con la diferencia de que la estructura no es N-N (yuxtaposición de nombres), sino Adj-N (el adjetivo siempre está formado sobre la base léxica del nombre): se dice *reddy red* («rojo rojoso»), *greeny green* («verde verdoso»), *birdy bird* («pájaro pajaroso»), *vegetably vegetable* («verdura verdurosa»)...

aparición del término se refiere al prototipo, con respecto al cual se mide la adecuación o no del predicado<sup>35</sup>.

La expresión reduplicada —sea por anteposición, sea por repetición yuxtapuesta— se configura, por tanto, como uno de los más importantes medios formales de que se valen algunas lenguas —entre ellas, el español<sup>36</sup>— para expresar la denotación focal o central, el núcleo indiscutible y prototípico del contenido semántico de un término<sup>37</sup>.

### 3.2. Cuantificación y aspecto

Al tratar las reduplicaciones coordinadas, he hablado de acumulación de referentes en el caso de los nombres, y de extensión o iteración (dependiendo del aspecto), en el de los verbos. Pero, puesto que el procedimiento sintáctico es en ambos casos el mismo, ello sugiere también la existencia de algún tipo de relación entre cuantificación y aspecto.

Como es sabido, la distinción *contable/no contable*, habitualmente aplicada a los nombres, es la contrapartida sintáctica de la distinción semántica de la *divisibilidad*: cualquier porción de una sustancia «divisible» (por ejemplo, *agua*) sigue siendo esa misma sustancia; por el contrario, una porción cualquiera de un objeto no divisible (por ejemplo, *vaso*) deja de ser el mismo objeto<sup>38</sup>.

Pues bien, en los últimos años, un buen número de autores<sup>39</sup> ha puesto de manifiesto que esta distinción tiene también un papel relevante en la determinación de las clases aspectuales de predicación verbal. La base de esta idea se halla en el hecho de que entre verbos y adverbios de cuantificación se dan restricciones de coaparición extraordinariamente semejantes a las que suelen describirse, como consecuencia de la distinción anteriormente apuntada, en el caso de determinados recursos cuantificadores (presencia o ausencia de artículo, numerales, adjetivos distributivos...) y ciertas clases de nombres. Compárense los siguientes ejemplos:

<sup>35</sup> Este es el análisis que conviene al diálogo que presenta Beinhauer (1978:355):

— ¿Cómo está la cosecha, Epifanio?

— Yo le dire a usted... *güena, güena*, lo que se dice *güena*, no es *güena*. ¡Pero, vamos, es *güena*! El término focalizado hace referencia al prototipo: la cosecha no es buena en el grado prototípico (*güena* en grado 1). Sin embargo, sí puede asignársele un valor intermedio menor: entonces, puede decirse, sin incurrir en una contradicción, que la cosecha es *güena* en grado 0,55.

<sup>36</sup> Ya hemos visto que existe en inglés (cfr. nota anterior); Wierzbicka (1986) presenta datos similares en italiano y en ruso; y Kímenyi (1986), en kinyarwanda.

<sup>37</sup> Este mismo mecanismo permite explicar, además, la interpretación de algunos tipos de enunciados tautológicos; para más detalle, véase Escandell-Vidal (1990).

<sup>38</sup> También puede verse en sentido contrario, es decir, como un caso de *aditividad*: la suma de porciones de agua es siempre *agua*; en cambio, la suma de vasos no es *vaso*.

<sup>39</sup> Entre quienes desarrollan estas ideas se encuentran Moravcsik (1978), Carlson (1981), Mourelatos (1981) y Bach (1986).

- 25 a Se veía moho por todas partes  
 b !Se veía mesa por todas partes<sup>40</sup>
- 26 a Juan estuvo buscando sus llaves toda la noche  
 b !Juan estuvo encontrando sus llaves toda la noche<sup>41</sup>

En el primero, el carácter no contable (o de término de masa) de la palabra *moho* explica algunas de las propiedades sintácticas de la estructura en que se encuentra: su aparición en singular y sin artículo, y su compatibilidad con el sintagma *por todas partes*; la palabra *mesa*, en cambio, por su carácter contable, rechaza la misma construcción<sup>42</sup>.

El verbo *buscar* parece comportarse de manera parecida a un nombre de masa, por cuanto admite la extensión<sup>43</sup>, sea en forma de conjugación progresiva, sea por su combinación con sintagmas durativos como *toda la noche*: la acción de buscar es una sola, y se prolonga por un cierto lapso de tiempo; *encontrar*, por su parte, no puede intensificarse por medio de los procedimientos anteriores, y muestra un comportamiento similar al de un nombre contable; en todo caso, debería interpretarse como una acción repetida. Como vimos, la única lectura posible sugiere que la acción de encontrar se ha realizado varias veces, de modo análogo a lo que ocurre en el plural de nombres contables.

La clasificación del aspecto intrínseco de los verbos<sup>44</sup> propuesta por Mourelatos (1981:201) es la siguiente:

<sup>40</sup> El signo ! indica que la oración resulta inaceptable como contrapartida de la anterior. Es verdad que hay una interpretación posible (tras una explosión, los restos de lo que había sido una mesa están desperdigados por todo el suelo); pero, en cualquier caso, se trataría siempre de una lectura muy marcada.

<sup>41</sup> Nuevamente, sólo una interpretación «estrafalaria» puede «salvar» la aceptabilidad de este ejemplo: hay que suponer que alguien va robando repetidamente las llaves de Juan y poniéndolas de nuevo en su camino para que éste las vaya encontrando...

<sup>42</sup> Otros aspectos de la diferencia de su comportamiento pueden resumirse en la comparación de los siguientes sintagmas:

- i) mucho moho/!mucha mesa
- ii) !muchos mohos/muchas mesas
- iii) !cada moho/cada mesa
- iv) !los mohos/las mesas
- v) !tres mohos/tres mesas

No es del todo extraño, sin embargo, que los términos de masa pueden funcionar como contables, con un cierto cambio de significado: en el caso de ejemplos clásicos como

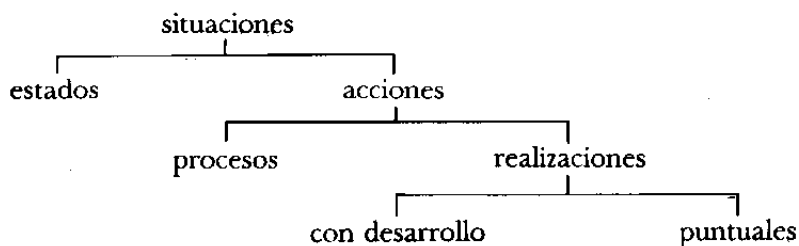
Tráenos *dos vinos* (= Tráenos dos vasos de vino).

No tan frecuente, aunque no es imposible, en el caso opuesto, en el que términos contables se utilizan como nombres de masa:

Había *mucho hijo de papá* en aquella fiesta.

<sup>43</sup> Que no es más que un reflejo de la aditividad. Además, es también divisible. Cfr nota 38.

<sup>44</sup> No puedo detenerme ni en los criterios sobre lo que se elabora una clasificación del aspecto (cfr., por ejemplo, Vendler (1957)), ni en los datos que apoyan el uso de oposiciones como *contable/no contable* en la descripción de los verbos. Véanse los trabajos ya citados de Bolinger (1972), Moravcsik (1978), Carlson (1981), y especialmente Mourelatos (1981) y Bach (1986).



Tomándola como punto de partida, podemos proponer la siguiente generalización: Los predicados que se clasifican como *realizaciones* presentan propiedades que los acercan a los nombres contables, mientras que los *procesos* y los *estados* se comportan como nombres de masa con respecto a la cuantificación.

Las consecuencias de este análisis<sup>45</sup> para el funcionamiento de las estructuras que nos ocupan resultan claras. Si las reduplicaciones coordinadas son un medio formal de expresión de «pluralidad», ésta se manifiesta siempre en los nombres como acumulación de referentes: en efecto, puesto que los nombres sólo van en plural, y puesto que el uso del plural es una de las marcas que cambian el significado de los términos de masa y los convierten en contables, no es extraño que la distinción *contable/no contable* deje de ser relevante, y que el significado asociado a la repetición sea, por tanto, el de acumulación de referentes.

En cuanto a los verbos, puede predecirse que, en aquellas oraciones en las que el predicado se interprete como realización, la construcción reduplicada va a tener un significado iterativo (el que ha parafraseado más arriba por *muchas veces*), que es la traducción, al caso de los verbos, del significado de acumulación de referentes en los nombres. Las predicaciones que indican procesos, por su parte, reciben una interpretación extensiva (la parafrasis es en general, *durante mucho tiempo*), como los nombres de masa. Finalmente, los estados, que también se asemejan a los nombres no contables, se intensifican en el sentido literal de la palabra: lo que se destaca es la intensidad del estado (parafraseable por *profundamente* o *completamente*)<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Hay que ser prudentes en la aplicación de esta tipología, ya que el aspecto de una oración no depende exclusivamente del aspecto inherente del lexema verbal, sino que hay otros parámetros que deben tenerse en cuenta (cfr. Mourelatos (1981:199)); al igual que ocurre con los nombres, un mismo verbo puede usarse a veces como realización, a veces como proceso, a veces como estado... Lo importante, en todo caso, es que hay un sentido «natural», no marcado, y otro marcado, que sólo se legitima por la presencia de algún constituyente que induce la nueva interpretación.

<sup>46</sup> He aquí algunos ejemplos más (Crystal, 1987:175):  
 Karok: *pachup* «besar» → *pachup-pachup* «besar mucho»  
           *go* «mirar» → *go-go* «mirar cuidadosamente»  
 Somali: *fen*, «roer» → *fen-fen*, «roer por todas partes»  
 Nahuatl: *kweyooni*, «resplandece (una vez)» → *kwe kweyooka*, «está resplandeciendo continuamente».

#### 4. CONCLUSIONES

De acuerdo con lo dicho hasta aquí respecto a las repeticiones, éstas se configuran, desde el punto de vista semántico, como un procedimiento esencialmente intensificativo: la reduplicación del significante da lugar a una cierta reduplicación del significado.

Las diferentes interpretaciones dependen sobre todo de la estructura gramatical: las yuxtaposiciones y las anteposiciones focalizan el significado dirigiéndolo a su prototipo; las coordinaciones, lo «cuantifican». La noción de prototipo semántico consigue eliminar las fronteras que tradicionalmente se establecían entre términos graduables y no graduables, en favor de una concepción unitaria. La coordinación, por su parte, se revela como un procedimiento aditivo: si lo que se añade son unidades contables, el resultado es la pluralidad o acumulación de referentes; si lo que se suma son porciones de una sustancia (masa), el resultado es la extensión o referencia acumulativa.

La existencia de reduplicaciones y la manera en que funcionan tienen otras consecuencias importantes. En primer lugar, el hecho de que haya una estrecha relación entre cuantificación y ciertas propiedades «aspectuales» proyecta nueva luz sobre los diferentes tipos de intensificación verbal, y pone de relieve que su funcionamiento es sólo aparentemente aleatorio: en realidad, el constituyente aspectual impone sus rasgos a los procedimientos de cuantificación.

De otro lado, la existencia de construcciones sintácticas específicas para hacer referencia al prototipo parece constituir una prueba a favor de la hipótesis de que el significado léxico está organizado alrededor de un núcleo central, tal y como sugieren algunos experimentos recientes sobre la representación mental de los conceptos.

BIBLIOGRAFÍA

- AITCHISON, J. (1987): *Words in the Mind*, Oxford, Basil Blackwell.
- ARONOFF, M. (1988): «Head Operations and Strata in Reduplication: A Linear Treatment», en G. BOOIJ y J. VAN MARLE (eds.) (1988): *Yearbook of Morphology*, Dordrecht, Foris (págs. 1-15).
- BACH, E. (1986): «The Algebra of Events», *Linguistics and Philosophy*, 9, págs. 5-16.
- BEINHAUER, W. (1978): *El español coloquial*, Madrid, Gredos (3ª ed.).
- BERLIN, B. y P. KAY (1969): *Basic Color Terms*, Berkeley, University of California Press.
- BOLINGER, D. (1972): *Degree Words*, La Haya, Mouton.
- BUYSSENS, E. (1960): «Tautologies», *La Linguistique*, 6, págs. 37-45.
- CARLSON, L. (1981): «Aspect and Quantification», en *Syntax and Semantics*, 14 (*Tense and Aspect*), págs. 31-64.
- CRYSTAL, D. (1987): *The Cambridge Encyclopedia of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ESCANDELL-VIDAL, M.V. (1990): «Nominal Tautologies in Spanish», *Papers in Pragmatics* (en prensa).
- GARRIDO MEDINA, J. (1988): *Lógica y Lingüística*, Madrid, Síntesis.
- GIL, D. (1988): «Georgian Reduplication and the Domain of Distributivity», *Linguistics*, 26, págs. 1039-1065.
- HURFORD, J.R. y B. HEASLEY (1983): *Curso de Semántica*, Madrid, Visor, 1988.
- HERNANZ, M.L. (1982): *El infinitivo en español*, Bellaterra, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- HERNANZ, M.L. y J.M. BRUCART (1987): *La Sintaxis*, Barcelona, Crítica.
- JACKENDOFF, R. (1983): *Semantics and Cognition*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- JOHNSON-LAIRD, P.N. (1983): *Mental Models*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KIMENYI, A. (1986): «Syntax and Semantics of Reduplication in Kinyarwanda: A Semiotic Account», *La Linguistique*, 22, págs. 147-156.
- KLIMA, E. y U. BELLUGI (1979): *The Signs of Language*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- LABOV, W. (1973): «The Boundaries of Words and their Meanings», en Ch.J. BAILEY y R.W. SHUY (eds.): *New Ways of Analyzing Variation in English*, Washington, Georgetown University Press.
- LAKOFF, G. (1972): «Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts», *CLS*, 8, págs. 183-228.
- LAMIQUIZ, V. (1971): «El superlativo iterativo», *Boletín de Filología Hispánica*, 38, págs. 15-22.
- LIEBER, R. (1988): «Configurational and Nonconfigurational Morphology», en EVERAERT, M. y OTROS (eds.) (1988): *Morphology and Modularity*, Dordrecht, Foris (págs. 187-215).
- LYONS, J. (1977): *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.
- LLOYD, P.M. (1966): «Some Reduplicative Words in Colloquial Spanish», *Hispanic Review*, 34, págs. 135-142.
- MARANTZ, A. (1982): «Re Reduplications», *Linguistic Inquiry*, 13, págs. 435-482.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1966): «Llorar, cualquier llora», *Archivum*, XVI.
- MORAVCSIK, E.A. (1978): «Reduplicative Constructions», en J. H. GREENBERG (ed.) (1978): *Universal of Human Language*, Stanford, Stanford University Press (Vol. 3: *Word Structure*, págs. 297-334).
- MOURELATOS, A.P.D. (1981): «Events, Processes and States», *Syntax and Semantics*, 14 (*Tense and Aspect*), págs. 191-212.



- PERAITA ADRADOS, H. (1988): *La representación del mundo en el niño de E.G.B.*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-Centro de Publicaciones.
- SCHWARTZ, R.G.; L.B. LEONARD; M.J. WILCOX; y M.K. FOLGER (1981): «Again and Again: Reduplication in Child Phonology», *Journal of Child Language*, 7, págs. 75-87.
- SKYDSGAARD, S. (1977): *La combinatoria sintáctica del infinitivo en español* (2 vol.), Madrid, Castalia.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Oxford, Basil Blackwell.
- VALVERDE GARCÍA, L. (1986): «Lógica polivalente y vaguedad lingüística», en C. MARTÍN VIDE (ed.): *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, Barcelona, P.P.U., 1986 (págs. 128-148).
- WIERZBICKA, A. (1986): «Italian Reduplication: Cross-cultural Pragmatics and Illocutionary Semantics», *Linguistics*, 24, págs. 287-315.
- ZADEH, L.A. (1965): «Fuzzy Sets», *Information and Control*, 8, págs. 338-353.